



NOTA DE PRENSA

CÁRITAS EUSKADI ATIENDE A MÁS DE 34.500 PERSONAS BENEFICIARIAS EN 2025 Y ALERTA DE QUE LA VIVIENDA SE CONSOLIDA COMO PRINCIPAL FACTOR DE EXCLUSIÓN

3 de junio de 2026

Durante 2025, Caritas Euskadi acompañó a 17.077 hogares formados por 34.569 personas en situación de pobreza y exclusión social en Araba, Bizkaia y Gipuzkoa. Además, ha destinado 4.561.979,38 euros en ayudas económicas directas para sostener necesidades básicas, vivienda, suministros y otros apoyos esenciales, y ha contado con el compromiso de 3.301 personas voluntarias que sostienen diariamente una amplia red comunitaria de acogida y acompañamiento en todo el territorio.

Personas y hogares acompañados en 2025

La acción de Caritas Bizkaia permitió acompañar a 9.104 hogares, integrados por 14.616 personas. En Gipuzkoa, la intervención alcanzó a 4.065 hogares, en los que se atendió a 10.183 personas. En Álava, el acompañamiento llegó a 3.908 hogares, que suman 9.770 personas. En conjunto, la red de Caritas Euskadi estuvo presente junto a 17.077 hogares, formados por 34.569 personas, en situación de pobreza y exclusión social

Ayudas económicas directas 2025

En Gipuzkoa, las ayudas económicas directas han ascendido a 2.278.134,00 €. En Bizkaia, las ayudas económicas directas han alcanzado 1.719.374,55 €. En Álava, las ayudas económicas directas han sumado 564.470,83 €.

En total, Caritas Euskadi ha destinado 4.561.979,38 € en ayudas económicas directas.

Una exclusión social cada vez más compleja y prolongada

Caritas Euskadi llega a la celebración del día del Corpus de 2026 con una constatación clara: la exclusión social se está haciendo más compleja, intensa y prolongada, incluso en un territorio que mantiene indicadores mejores que la media estatal. La realidad atendida a lo largo del año confirma que no basta con hablar de recuperación o de mejora macroeconómica cuando crecen las situaciones de integración precaria y cuando miles de personas continúan encontrando obstáculos para ejercer derechos básicos como la vivienda, la salud o una protección social suficiente.



Durante 2025, Cáritas Euskadi ha seguido acompañando a personas y familias atravesadas por múltiples formas de vulnerabilidad, en muchos casos marcadas por la inestabilidad residencial, la fragilidad emocional, la precariedad de ingresos y la dificultad para sostener una vida cotidiana digna. En este contexto, Cáritas subraya que la exclusión no puede leerse únicamente desde la falta de empleo, porque muchas de las personas atendidas se enfrentan a barreras administrativas, relacionales, habitacionales y de salud que desbordan cualquier respuesta centrada solo en la empleabilidad.

El empleo ya no basta para garantizar inclusión social

Cáritas Euskadi advierte que unas políticas públicas basadas principalmente en el empleo dejan fuera a personas que nunca podrán insertarse plenamente en el mercado laboral o que, aun trabajando, permanecen en situaciones de gran fragilidad, por lo que reclama una mirada basada en derechos y necesidades reales, no condicionada únicamente por la capacidad productiva.

La vivienda se consolida como el principal factor de exclusión

La vivienda vuelve a situarse como el elemento principal que genera exclusión. El acceso a un alojamiento digno continúa siendo uno de los grandes cuellos de botella para muchas personas y familias, especialmente cuando existen dificultades de acceso a padrón, contratos de arrendamiento irregulares, alquileres de habitación, subarriendos o situaciones de sinhogarismo que impiden acceder con normalidad a una integración social.

A ello se suma la especial preocupación por familias sin hogar con menores o en alojamientos precarios, una realidad que exige más coordinación institucional y más recursos habitacionales adecuados.

La precariedad y la incertidumbre están impactando en la salud mental

Otro de los retos más visibles durante este año ha sido el deterioro de la salud mental vinculado a la precariedad. Muchos malestares psicológicos nacen del peso de la inseguridad, la soledad, la burocracia, la incertidumbre económica y la imposibilidad de sostener proyectos de vida estables.

Cáritas Euskadi alerta del riesgo de que ante estos problemas sociales la solución sea la medicalización, dado que cada vez es mayor la brecha entre quienes pueden seguir tratamientos o acceder a apoyos especializados y quienes no disponen de recursos para hacerlo.

Familias, juventud y personas migrantes: las realidades más expuestas

La atención desarrollada en 2025 también ha puesto rostro a realidades que con frecuencia permanecen invisibilizadas. Familias con menores a cargo, personas migrantes y jóvenes aparecen como algunos de los perfiles que requieren respuestas más ajustadas, sostenidas y cercanas, ya que en ellos confluyen con especial intensidad la precariedad económica, la fragilidad residencial, la soledad y la incertidumbre de futuro.



Cuidar vínculos y construir comunidad: una prioridad social

En este marco, Cáritas Euskadi insiste en que la respuesta social no puede reducirse al refuerzo de prestaciones, sino que debe avanzar hacia un cambio de paradigma basado en el cuidado, la interdependencia y la construcción de comunidad. Generar comunidad inclusiva es una manera de fortalecer la cohesión social y de evitar que miles de personas sigan atrapadas en la invisibilidad por culpa de requisitos o sistemas rígidos.

Personas voluntarias

En Cáritas Euskadi el voluntariado es el motor de nuestra acción comunitaria. Gracias a la implicación de cientos de personas voluntarias, generamos redes de cercanía, escucha y acompañamiento que fortalecen la cohesión social y sitúan la dignidad de cada persona en el centro, construyendo una sociedad más justa, humana e inclusiva.

Por territorios, en Gipuzkoa colaboran 861 personas, con una composición del 35% de hombres y 65% de mujeres. En Bizkaia, la red está formada por 1.805 personas, de las que el 23% son hombres y el 77% mujeres. En Araba, participan 635 personas, con un 13% de hombres y un 87% de mujeres.
